

- **¿Podrías explicar brevemente tu recorrido en el ámbito de la innovación, en este caso agroalimentaria?**

La verdad es que, ahora recordando, podríamos decir que empecé en este tema de la innovación cuando aún no sabía que se llamaba así. Eran los finales de los 90 y mi principal trabajo consistía en ayudar a los productores agroalimentarios a crear nuevos negocios, a diferenciarse y diversificarse, a buscar nuevos nichos de mercado, a optimizar costes, a mejorar la producción... De hecho, gracias a ese trabajo duro, novedoso y algunas veces exitoso tengo todavía bastantes buenos amigos y contactos que me han ido acompañando en las siguientes etapas laborales.

Fue a mitad de la primera década de los 2000 cuando empecé a coquetear con la innovación más tecnológica: centros de investigación, universidades, grandes empresas...me venía un poco grande, pero como conocía muy bien las necesidades del sector agroalimentario, fuimos abriendo huecos y colaboraciones y empezaron los primeros proyectos europeos. Allí conocí la otra cara de la moneda: cómo piensan los centros y los generadores del conocimiento. En ese momento incorporé otra misión en mi vida profesional: acortar la brecha entre el sector productor y el sector investigador. Me di cuenta de que, pese a que normalmente los intereses eran los mismos, el lenguaje y la orientación eran tan diferentes que hacía muy difícil el trabajo conjunto.

Ya fue en la segunda década y hasta ahora, cuando en mi recorrido se sumó la misión de acercar la innovación al sector agroalimentario como herramienta competitiva. Aunque, después de varios fracasos también entendí que no valía la pena cualquier innovación por muy buena fuera técnica o científicamente. Hoy en día, intento trabajar solo en innovaciones que sean capaces de monetizarse, de decirle al sector que su inversión se va a recuperar en x años, que no solo es mejor para el medioambiente sino también para su economía, que, en definitiva, mejoran la competitividad. Aquellas “innovaciones” que no están orientadas al mercado, bajo mi punto de vista, no deberían ser innovaciones.

Aunque me alegra expresar que parece que en los últimos años se va consiguiendo que algunas innovaciones entren rápida y efectivamente en el mercado y que algunas nuevas iniciativas para innovar tengo en cuenta el mercado desde el principio...parece que vamos cerrando la brecha.

- **¿Qué es lo que más te gusta y dónde encuentras más dificultades con respecto a tu trabajo actual (o de forma general en tu sector)?**

Una de las cosas con las que disfruto en este trabajo es superar las grandes barreras de entrada que existe en el sector (especialmente en el meramente productor) respecto a la innovación. Es un sector conservador, envejecido y con poca capacidad de inversión, pero una vez superadas estas barreras, ellas mismas se convierten en grandes barreras de salida; el productor ya no concibe su rentabilidad o competitividad sin tener en cuenta la innovación.

Una de las mayores dificultades que tiene el sector es la poca capacidad de autoestima. Producir alimentos no se considera una profesión muy digna, especialmente por los mismos productores. Es verdad que, con estas grandes crisis de salud, de energía y demás, que estamos viviendo, la profesión se va dignificando, pero partimos de un nivel tan bajo que queda todavía mucho recorrido.

Esta falta de autoestima lleva entre otras cosas a una cierta vergüenza a defender el alimento que produces (bajos precios), a ralentizar el relevo generacional y a potenciar el individualismo frente a la oferta conjunta. Se van dando pasos, pero es algo que siempre me ha puesto muy triste.

- **¿Podrías contarnos alguna anécdota (que se pueda contar) que te haya ocurrido en tu carrera profesional o formativa?**

Si, claro, creo que tengo de las de los dos tipos, aunque sinceramente me cuesta distinguirlas. Me han venido a la cabeza un par de ellas.

La primera está datada en mi primera época trabajando en la innovación (finales de los 90). En aquel momento era muy crítico y vehemente con el movimiento cooperativo agrario en la CV. Me resultaba incomprensible la manera que se trataba al agricultor a si mismo (ya que las cooperativas están dirigidas por agricultores), no entendía su nula capacidad de autocrítica y su anclaje en el pasado con muy poca iniciativa para oír hablar de innovaciones. Este pensamiento tan visceral me llevaba a múltiples y acaloradas discusiones con la aquel entonces la directora de formación de La Unión de Cooperativas Agrarias de la CV. Compartíamos espacio de trabajo, eventos, conocidos... Hoy, 25 años después, seguimos haciendo lo mismo. Estamos casados.

La otra anécdota no tan trascendente, pero, en mi opinión, bastante significativa, esta datada antes de dedicarme a la innovación. A principio de los 90 trabajaba en otros menesteres y le dedicaba bastante tiempo a colaborar con una ONG focalizada en la agricultura sostenible (con la que todavía colaboro). Participé en proyectos de cooperación internacional en varios países: Colombia, Nicaragua, Cuba, Senegal, Marruecos... Precisamente en este último participé en un proyecto financiado por la AECI llamado: "Alternativas al cultivo del cannabis en la zona del Riff". El proyecto me resulto muy enriquecedor e interesante, aunque sentía ciertas contradicciones internas. Aprendí muchas cosas durante su desarrollo, pero una de las que más recuerdo y todavía aplico es que la coherencia personal es clave para disfrutar de momentos felices, pero a veces no es posible y otras veces, puntualmente, funciona mejor si te la saltas.

- **¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?**

Antes de darle la vuelta al jamón trabajaba más en mi tiempo libre para tener más tiempo libre, pero después de una fulminante y grave crisis de salud me di cuenta de muchas cosas. Ahora salgo mucho por la montaña, cuido todo lo que puedo a mis amigos, le dedico toda la calidad que puedo al tiempo que paso con mi familia y, sobretodo, me quiero mucho más.

- **¿Qué te gustaría poder hacer en tu tiempo libre si no tuvieses ningún tipo de barrera (económica, disponibilidad, obligaciones, etc.)?**

Seguramente haría alguna de las cosas profesionales que estoy haciendo, pero con menos presión y eligiendo mejor las batallas. Creo que también les dedicaría más tiempo a mis actividades actuales de ocio. Como actividades nuevas, supongo que, con buena compañía y mi soledad necesaria, podría pasarme meses, años, viajando entre entornos y realidades diferentes.

- **¿Cuál consideras que es el valor más importante para ti de la red de Innoagents?**

Pues me es difícil de contestar porque creo que aún no ha sacado todo su potencial y estoy seguro de que cuando lo saque nos va a sorprender a todos. Al principio me costó ver la idea como algo más que una oportunidad para conocer gente interesante laboral y personalmente y para financiar actividades. Ahora estoy viendo que se puede convertir en un instrumento muy potente y que a medio plazo puede situar nuestra región como un referente en algunos sectores (no todos) y en maneras de hacer las cosas.

En mi caso me está aportando bastante porque tengo la suerte de representar la “demanda” en la innovación y en la red existen mayoría de agentes (creo que lo normal) que representan la “oferta”. Entonces no me es difícil encontrar compañeros de viaje. Personalmente me está dando una visión todavía más profunda y exacta de cómo funcionan muchas entidades, cuáles son sus palancas, sus fortalezas... esto me permite seguir trabajando y mejorando en las misiones profesionales mencionadas anteriormente.

¡Muchas gracias!

